



CENCERRADA 177.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—Santas y güenas tardes le den Dios y los calamares á su mercé, nostramo.

—¡Gracias á Dios que te echo la vista encima, Liberto! ¿Me traes alguna noticia importante?

—La noticia ache, la gran noticia del siglo es la que le traigo á su mercé; pero..... la verdad, no la largo si no se escurre su mercé con un par de ametrallaoras.

—Te daré lo que quieras si la noticia es buena. Dime, ¿se ha marchado ya?

—Todavía no, nostramo, pero cerca le anda,

—¿Cayó Sagasta?

—Todavía no, pero está pá pegar el batatazo.

—¿Vino ya la gloriosa?

—Todavía no, però está en puerta.

—Pues entonces esplicáte, porque no lo acierto.

—¿No? Pues prepárese su mercé, que allá va. La gran noticia es que ya está la burra en el jabar.

—Me he quedado como estaba, Liberto. Ni

nosotros tenemos habares, ni burras que se los coman; por lo tanto.....

—¡Cá! Si la burra son los carlistas, y el jabar es toa España.

—Tampoco te entiendo, hermano.

—Paece mentira que sea su mercé de misa, segun lo torpe que está. La noticia es que ya se han tirao los carlistas al campo, y que no hay provincia donde no estén cantando á estas horas la *pitita* y el *mutilá*.

—Esos son lios tuyos y conversaciones de taberna, Liberto.

—Si su mercé le llama taberna á la *Gaceta*.....

—Vamos, ¿y qué dice la *Gaceta*?

—El gobernaor de Barcelona dice que los grupos armados están á las puertas de aquella capital y que han preso al alcalde de Gracia.—De Gerona dicen que los carlistas están en plena insurreccion, que han cortao el telégrafo, y que se pasean por donde quieren con sus tambores, sus banderas, y que le meten mano á las partías de Guardia civil lo mesmo que si fuera un rancho de patatas.—De Huesca dicen que aquello es la mar de los margaritos.—De Lérida que llegó la gorda en figura de boina.—De Soria que allí no manda más que el trabuco.—De Tarragona que al que se menea lo parten.—De Valencia que traen en un zapato á la Guardia civil.—De Orense que le descerrajan un tiro al lucero del alba.—De....

—Cállate por Dios, Liberto, que aterra el considerar al punto á que nos han conducido las ilegalidades y tropelías del Gobierno.

—¿Que aterra? ¡Pues si á mí me paece esto una bendicion de Dios!

—¡Una bendicion la expectativa de una guerra civil!....

—Mejor que mejor, nostramo. Pá que una cosa se ponga muy güena es menester que antes haya estao muy mala; y si no, cuando está la celda muy súcia y le pego cuatro escobazos se quea que se pueden comer migas en ella. Pues eso es menester hacer aquí; agarrar el

escobon de la guerra civil, y barrer tanta inmundicia como hay en esta España.

—Algo de razon hay en lo que dices, Liberto; y para que no ocurran las desgracias que preveo, desde hoy rezaremos una parte de rosario más y ayunaremos.....

—Pare su mercé la jaca, nostramo, y no me reparta vela en ese entierro, que yo, con el premiso de su mercé, voy ya picando por esos mundos de Dios.

—¡Cómo es eso, Liberto! ¿Piensas abandonarme?

—Sí, señor, nostramo. ¿No oye su mercé los gritos que me está pegando la patria? Quédese su mercé en la celda rezando y ayunando mientras su lego.....

—¿Con que al fin te decides á marchar al campo de Marte?....

—No, señor, nostramo. Es mejor el campo de la Mancha, que allí hay un tintillo que quita toas las penas, y si consigo que me dejen de guarnicion en Valdepeñas..... ¡En el nombre sea de Dios, nostramo! ¡La boca se me hace ya vino, y de cá lameton que me pego!....

—Pero Liberto, ¿has considerado tú los malos ratos que vas á pasar en campaña? ¡Cuando entres en fuego!....

—¡Cá, no señor! Yo entraré de asistente de algun cura, ó sentaré plaza en el batallon sagrao, que es tó de sacristanes distinguios..... distinguios en comer y beber, y lo ménos que me harán será sargento, porque la verdá es que en bebía habrá pocos más distinguios que yo.

—De modo que, por lo que oigo, tú vas allí.....

—Á pescar, nostramo. ¿Pues á qué cree su mercé que se va á esos belenes? A ver lo que se pesca, y ná más. Con que écheme su mercé los garabatos en el nombre del Padre y del Hijo..... y hasta la vista, nostramo. Voy á prepararme por dentro y por fuera pá presentarme como un valiente margarito en los campos de Valdepeñas.—Amen.

Allá va fray Liberto
dispuesto á pelear,
con un pellejo entero
de rico mostagan,
para brindar alegre
por su real majestad.
Ay, ay, ay, muflá,
por su real majestad.



—¿Usted por aquí, D. Curro?
—Por aquí, señor Mateo.
—¿Y qué quiere?—Que ahora mismo
deje su merced el puesto.
—¡Dejar yo la presidencia!
—Como lo oye osté, salero.
—Esa es partida, señor serrano.
—¿Y qué tenemos con eso?
—¡Por Dios, señor!...—No hay tu tia.
—¡Por caridad!...—No lo entiendo.
—Partiremos la borrega....
—Por ella entera yo vengo.
—Mirad que soy calamar....
—Yo general unionero.
—Que tengo tupé....—Os lo arranco,
y se lo tiro á los perros.
—¿Con qué es cosa decidida?
—Os quedais sin comedero.
—Antes la vida....—Corriente.
—Lo veremos.—Lo veremos.

El hermano Mateo está inconsolable. Ha
husmeado que los unionistas le van á dar el
quiebro, lanzándole de la silla que por tanto
tiempo ha ocupado para gloria de la patria y

felicidad de los españoles, y la idea de verse
reducido á la triste condicion de simple cala-
mar le pone verdosa la caricatura de la cara,
y le hace exclamar:

Aprended, oh calamares,
del estado en que me veo.
Los radicales me odian,
la union me va á dar el quiebro,
los carlistas me abominan
y me desprecia el progreso.
¡Oh calamar desgraciado!
¡Oh tupecino Mateo!
No hay tu tia, de esta hecha
te limpian el comedero,
y mañana te verás
rodando por esos suelos,
y Dios sabe si el tupé
que cuidaste con esmero
vendrá á parar.... ¡cielo santo!
á las manos de un traperero.

Empieza á tomar cuerpo la idea de que no
llegarán á abrirse las Cortes. Mucho sentire-
mos que se cumpla tan desconsolador pronós-
tico. ¡Vaya! ¡Pues poco entusiasmado que está
Liberto con las funciones que se van á dar!
¡Como que está abonado á una contra-barrera
para poder gritar á los diestros:

—¡Anda ahí, so mala facha!
—Plántaselas al trascuerno.
—Vamos, ar bicho, don Curro.
—Andosté con ese penco.
—Este moso está chillao.
—Pues que le echen los perros.
—¿Onde vas tú, mala sombra?
—¿Te duele la cara é feo?

Ni el demonio que entienda á este D. Entu-
siasmo. Cuando en unas partes es menester
llevarlo colgado de la serreta para que no se
desboque, en otras no hay medio de hacerle
andar para adelante. En Marbella, por ejem-
plo, estando el padre cura predicando el ser-
mon de pasion, al agarrar el Cristo y decir:—
Fa murió, le descerrajaron un tiro de entu-
siasmo, que en poco si no caen del púlpito el

predicador y el Crucificado. En Ceuta, por el contrario, se empeñó el general de aquella plaza en que la guarnición había de decir *viva el rey!* y como la guarnición no contestaba con la energía propia de *D. Entusiasmo*, el general se ha empeñado en ejercitarles la voz, aunque con mal resultado.

Y siempre don Entusiasmo
fuera de razón está,
unas por carta de menos
y otras por carta de más,



SORBETE CALAMAR.

¡Oh Dios de los calamares!
¡Qué es esto que me sucede!
¡A mí! ¡A mí!! ¡Al del tupé!!!
dentro de Madrid se streven
á ganarme la eleccion
y dejarme hecho un sorbete!
¡Y qué eleccion! No ha bastado
á triunfar de esos alevés
ni el oro, ni las promesas,
prisiones y otros belenes.
Mas se engañan ¡vive Cristo!
si piensan que les entregue
la breva, que aun tengo yo
el tupé sobre la frente,
y habrá Lázaros, y porras,
y trancazos, y cachetes,
antes que dejar el puesto
y que tenga yo que verme

embutido en una copa
y convertido en sorbete.

*
* *

Los Lázaros cunden por todas partes de una manera tal, que el nuevo Congreso va á parecer un hospital de lazarinós. Y el caso es lo que se ha progresado en la materia. Antes no se conocía más sistema que el del escamoteo; pero hoy..... hoy se hacen lazarinós de mil maneras; sin embargo, según los peritos, el medio más fácil y seguro es el del trabuco.

A las puertas del colegio
se disparan cuatro tiros,
se tumban cuatro electores,
y ya está Lázaro vivo.

*
* *

Decididamente el ejército se va poniendo al pelo. En Madrid han votado contra el Gobierno los artilleros, los ingenieros y el regimiento de infantería del Rey. En Barcelona han hecho lo mismo gran parte de la guarnición y todos los marinos. En la Coruña, el regimiento de Murcia y parte de la artillería. En Granada el regimiento de lanceros de España, y lo mismo ha sucedido en otros varios puntos. *¡Malorum!* en latin, para que no lo entienda el enfermo.

Si los pueblos dicen nones
y el ejército tambien,
murieron los calamares
per omnia secula. Amen.

*
* *

El general Rey ha salido del ministerio para ser reemplazado por el general Zabala. El general Zabala ha entrado en el ministerio con la condicion de que tambien ha de formar parte de él el general Serrano, y el general Serrano ha accedido, á condicion de que partirá el mando militar con el general Concha. ¿Han entendido ostés la toná?

Esta gente se ha empeñado
en que el perro ha de rabiarse.
Pues señor, que rabie pronto,
que á algunos les morderá.



EL GANADO TRASHUMANTE.

El organillo
voy á tocar,
para que baile
don Calamar:
y el Tragoncete
y el general
van á lucir
su habilidad,
para comer,
para embolsar.
Tilin, tilin,
talán, talán,
tilin, tilin, tilin,
talán, talán, talán,

El Señorito,
hombre inmortal,
en nuestra España
quiso mandar;
y España libre,
sin vacilar,
el mico grande
le piensa dar,
para que pueda
con él marchar.
Tilin, tilin,
talán, talán,
tilin, tilin, tilin,
talán, talán, talán,

El Tragoncete
y el general
son dos cachorros
de habilidad:
el uno come
como un gañán,
y el otro es listo
para embaular.
Vamos, perritos,
aquí á bailar.
Tilin, tilin,
talán, talán,
tilin, tilin, tilin,
talán, talán, talán,



—Nostramo, mientras su mercé se guarda el tazon de chocolate le voy á jacer aquí mesmo cuatro suertes de escamoteo eletoral que se va su mercé á quear vizco.

—Déjame de tonterías, Liberto. ¡Buena agilidad tienes tú para hacer escamoteos!

—Si ahora no se necesita agilidad, sino poca vergüenza. Y si no, abra su mercé el ojo, que voy á empezar. Escriba su mercé una papeleta que diga: —*Fr. Cencerro*.

—Ya está.

—Corriente; yo me embozo en el hábito, saco la mano por lo alto del embozo, agarro la papeleta, retiro la mano y la saco por debajo del hábito. ¿Es esta?

—Me parece que sí.

—Pues ábrala su mercé y vea lo que dice.

—Dice: —*Fr. Liberto Palomo*.

—¿Qué tal, nostramo? ¿Lo he jecho con limpieza? Pues vamos á otra. Aquí tiene su mercé un pucherete que no tiene ná dentro. ¿Lo ve su mercé? Corriente. ¿Cuántas papeletas quíe su mercé que saque de él?

—Veinte.

—Ya están. Una, dos, tres..... veinte. Y esta suerte eletoral, ¿qué le ha paecío á su mercé?

—Que ese pucherete, como tú dices, teudrá doble fondo, y.....

—¡Toma, pues ya lo creo! Pucheretes eletorales. Vamos á otra, nostramo. Ponga su

mercé en una papeleta un letrero..... el que su mercé quiera.

—Ya está.

—Venga la papeleta. Ahora la leo yo. Aquí dice: —*Una ametrallaora pi Fr. Liberto*.

—No, hombre, dice *para Fr. Cencerro*.

—Le digo á su mercé que no, que dice pá Fr. Liberto.

—Pero hombre, si la estoy yo leyendo.

—¡Silencio, Sr. Fr. Cencerro! A mí no se me desmiente. Ahora ya se calla su mercé por la güena, porque si no entrará la partía de la Porra y le pega á su mercé un pié de paliza que lo balda.

—Y dime, Liberto, ¿cómo se llama esa suerte?

—Esta se llama *Lázara*, y es mú güena, nostramo, mú güena; es capaz ella sola de resucitar al mesmísimo Majoma. Pues verá su mercé otra. Deme su mercé una papeleta: ¿cómo se llama su mercé?

—Fr. Cencerro.

—Ya ha votao, márchese de aquí al momento.

—No he votado.

—Que sí ha votao.

—Que no.

—Que sí. A ver, guardia, á la cárcel fray Cencero, y si se resiste pegarle cuatro docenas de tiros.

—Pero Liberto, ¿no conoces tú que esa es una barbaridad?

—Barbaridá, eh? Lo que es es la suerte más salá que han inventao los calamares. Pues ahora verá su mercé otra.....

No, Liberto, déjate ya de suertes, que por las que has hecho calculo de las demás.

—¡Cá, no señor, ahora quean las más bonitas! La de la ceguera, que es ponerle á cá eletor un duro delante de cá ojo, y..... ¡ya lo creo! se quea más ciego..... ¿Pues y la é la bota? A cá eletor se le cuelga de las narices una bota, y á los tres minutos ya han largao el voto.

—¡Buenas están tus suertes, Liberto!

—Ya lo creo. Como que en cuanto vengan otras elecciones pongo en EL CENCERRO un anuncio que diga:—*Fr. Liberto Palomo, maestro examinado en escamoteos electorales, da lecciones á domicilio.*

Aun no asamos, y ya empringamos. Aún no se han terminado las elecciones, y ya se designa como presidente del Congreso al Sr. Ríos Rosas, y como vicepresidente al Sr. Candau. Qué, ¿no se acuerdan ustedes del Sr. Candau? ¡Aquel que da en su cortijo pan amasado con tierra, cisco y hollín de la chimenea? Pues ese es el designado para vicepresidente, y que dicen que piensa celebrar su nombramiento con una seroná de panes de nueva invención que el probarlo es lo mismo que darle la puntilla á un toro. Sin embargo, parece que, convencido el Gobierno de que no podrá sujetar la voracidad de los unionistas, está preparando un contraveneno para evitar desgracias digestivas.

Como venga el pan Candau
y celebren el banquete,
más de cuatro diputados
han de morir de repente.

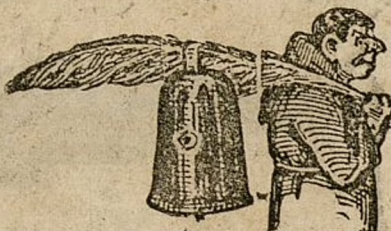
Parece que el coche del Sr. Sagasta va por todas partes escoltado por una bandada de cuervos que lo vigilan muy de cerca. ¿Habrá turcos en campaña? Mucho ojo, hermano tupé, no vayamos á tener algun *quebradero de cabeza*.

Tupé que á pasearte
sales en coche,
huye de ciertas calles
siendo de noche.

Que hay unos turcos
que á todos los ministros
buscan el bulto.

¿A que no saben ustedes quién ha perdido y quién ha ganado la elección en Arjona? Pues yo se lo diré. La ha perdido San Antonio y la ha ganado un borrego. Sí, señores, un borrego, porque han de saber ustedes que habia preparado un borrego para celebrar el triunfo electoral del duque de la Torre, y como este quedó derrotado se acabó el alboroque y el borrego volvió á la majada. Vamos á San Antonio: en cierta casa se le tenia encendida una vela al santo, y este colocado en el sitio más preferente de la casa: se perdió la elección, se le apagó la vela al santo, y este quedó arrinconado en un sitio excusado en castigo de no haber sabido ganar las elecciones.

El borrego á la majada,
y el San Antonio al corral.
¡Perdidas las elecciones
y acostarse sin cenar!



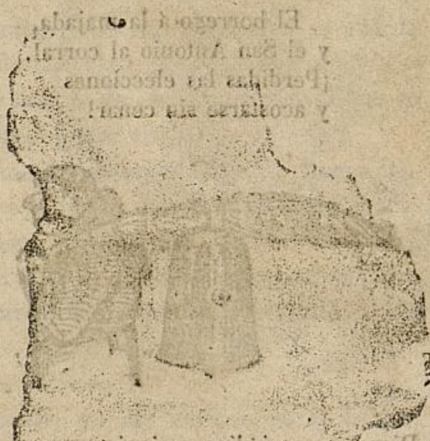
Dice un periódico unionista que con los progresistas no se puede ir ni á cojer monedas de cinco duros. ¡Buen chasco se llevarían los progresistas si fuesen con los unionistas á cojer, no digo yo monedas de cinco duros, sino ni ochavos morunos! Cada unionista es una red barredera que deja más limpio que una patena el camino por donde pasa.

La caña del unionista
no tiene igual en el mundo,
y donde cae no deja
ni los ochavos morunos.

Me gustan los Gobiernos económicos. Otros defectos se le podrán achacar al que tenemos, pero económico lo es. Con poco más de 14

millones ha hecho su eleccion; y cuidado que no se trata de una eleccion cualquiera, porque solo el haber dado sepultura á un centenar de oposicionistas y haber resucitado sesenta y tantos Lázaros es una obra importante. Así se debe gastar el dinero, con lucimiento y no en tonterías, como pagar á las viudas, cesantes y maestros de escuela.

Yo conozco un calamar que con catorce millones se compromete á triunfar en todas las elecciones.



En lujoso carruaje
ornado á la calesera,
y cocheros y zagales
vestidos de plata y seda,
va un Señorito á los toros,
que es funcion que le deleita.
Lleva faja á la cintura,
pañolillo á la cabeza,
y un airoso calañés
echado sobre la ceja.
Es un mozo de chipé
que va erramando canela,
y cantando por lo bajo
como la gente é mi tierra;

Venete, gli signori,
di questa terra,
vederetis un moso
como una perla,

¡Ole, salerrio,
non sapes, spagnola,
cuánto ti querro.

REFRANES.

Marzo caliente y abril petroloso, sacan á mayo florido y hermoso.

Barriga llena, al presupuesto alaba.

Unionista y no comer, no puede ser.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
satírico,

político, burlesco, que pasa de castaño oscuro,

Y
FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

PRECIOS DE SUSCRICION Á LOS DOS PERIÓDICOS.

Semestre 12 rs., pagados anticipadamente, en libranzas del Giro mútuo. No se reciben sellos de franqueo.

SE SUSCRIBE

en Madrid, Corredera Baja, 20, principal, izquierda.

*
*

MANUAL DE LA CONTRIBUCION INDUSTRIAL, por D. Pio Agustín Carrasco.—Comprende la parte dispositiva del Reglamento de 20 de Marzo de 1870, con todas las modificaciones que en el mismo y en las Tarifas se han hecho hasta Abril de 1872.—Se vende á SEIS REALES cada ejemplar en las Porterías de todas las Administraciones económicas. En Madrid se vende además en la Portería de la Direccion general de Contribuciones, y en la imprenta este periódico, Corredera Baja, 43, á donde se dirigirán los pedidos.

MADRID: 1872.

Imp. de «El Cencerro», á cargo de Nuñez,
Corredera Baja, núm. 43.